

LOS ORNITÓNIMOS DE LA  
*HISTORIA NATVRAL Y MORAL DE LAS AVES*  
DE FRANCISCO MARCUELLO (1617)\*

MANUEL ALVAR EZQUERRA  
*Universidad Complutense de Madrid*

Desde hace tiempo, en mi cotidiano laborar sobre los diccionarios, me atrae el contenido léxico de repertorios de carácter menor, así como el de otras obras que, bajo ningún concepto, pueden considerarse como trabajos lexicográficos, aunque lo expuesto de ellos posee un indudable interés tanto para la historia de nuestro léxico, como para la historia de los diccionarios, por más que ello no siempre sea evidente. En este sentido, me ha interesado lo que exponía un escritor aragonés, Francisco Marcuello, en su obra más conocida, publicada en Zaragoza a comienzos del siglo XVII, la *Primera parte de la historia natural y moral de las aves*<sup>1</sup>, uno de los primeros libros de ornitología españoles.

Francisco Marcuello, como consta en la portada de la obra, era canónigo de la Iglesia de Nuestra Señora de los Corporales, y racionero de Santiago, de Daroca, su villa natal, como él mismo nos recuerda en las páginas interiores. Pertenecía, según Latassa<sup>2</sup>, a un noble linaje de Daroca.

Pese a que en el título figura *Primera parte*, nunca llegó a publicarse la continuación, como era intención del autor. Tal vez éste sea el motivo de que se hayan perdido muchos ejemplares, por considerarlos faltos de otros tomos, y hoy resulte un libro raro, con escasa presencia en las bibliotecas públicas españolas, alcan-

---

\* Este trabajo se encuadra dentro de los llevados a cabo para el proyecto *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)* que goza de una ayuda del Ministerio de Ciencia y Tecnología (HUM2004-05344).

<sup>1</sup> Juan de Lanaja y Quartanet, impresor del Reino de Aragón y de la Universidad, Zaragoza, 1617. Del tratado se hizo un facsímil por el ICONA, Madrid, 1989.

<sup>2</sup> He consultado la versión electrónica (Institución Fernando El Católico-Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2001), a cargo de Manuel José Pedraza, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz, de Miguel Gómez Uriel (ed.), *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico*, 3 vols., Imprenta de Calisto Ariño, Zaragoza, 1884-1886.

zando unos precios ciertamente elevados cuando salen ejemplares al mercado<sup>3</sup>. En la nota «Al lector», Francisco Marcuello nos cuenta que se halla ocupado en la continuación de su obra: «[...] esta primera parte de la *Historia de las aves*, que aquí offrezco, con la palabra de publicar con brevedad las segunda y tercera parte, que tengo ya muy adelante, cada vna de otras cien aves, que todas serán trecientas, que es el número que dize San Basilio que ay de las que se tienen noticia entre los hombres, y ninguno hasta oy ha tratado tantas [...]». Desgraciadamente, no pudo cumplir con la palabra dada, aunque podemos estar seguros de ella, por lo que nos hace saber en alguno de los capítulos publicados, aunque siempre refiriéndose a la segunda parte, no a la tercera. Así, al hablar del opýmaco escribe: «la vispa y aueja, de las cuales se trata en la segunda parte desta *Historia*»<sup>4</sup>, o en el capítulo correspondiente al caradrio leemos: «como en la segunda parte desta *Historia* se dirá quando tratemos del galgulo»<sup>5</sup>.

Al comienzo de la obra figuran unos poemas laudatorios del autor, entre ellos un soneto del poeta turolense Juan Yagüe de Salas<sup>6</sup>, a quien deseo recordar aquí por ser autor de *Los amantes de Terverl*<sup>7</sup> (que, a su vez, tiene otro poema laudatorio de Lope de Vega), libro impreso el año anterior al de Marcuello, al final del cual aparece una «Tabla o diccionario poético» en la que se da cuenta de cerca de tres centenares de voces empleadas por los poetas, además de abundantes nombres propios relativos a personajes mitológicos e históricos, y a lugares de interés literario.

La estructura del contenido del libro de Marcuello es similar para las cien aves que describe, a cada una de las cuales dedica un capítulo. Estos capítulos están divididos en dos partes. En la primera de ellas se hace la descripción física del pájaro, forma, costumbres, lugares en que habita, de vez en cuando el arte de cazarlas, anécdotas, etc., partiendo de lo que han dicho los diferentes tratadistas, especialmente Aristóteles, Plinio y San Isidoro, con escasas aportaciones personales. En raros casos, como al hablar del pájaro solitario (cap. XIII), de la meauca (cap. XV y LXXVIII), de las charlas (cap. XXXVII), del fatátor (cap. XXXX), de los patines (cap. LXXVI), de los pintadillos (cap. LXXXX) o del pájaro bobo (cap. LXXXI), no figura referencia alguna a las autoridades. En otras ocasiones dice no encontrar nada escrito sobre ellas, como hace al describir el rabo de junco (cap. XXI).

Junto a la descripción inicial del ave, unas veces antes, otras después, y algunas entremezclada, aparece la explicación del origen del nombre, lo que le lleva a

<sup>3</sup> El pasado 15 de febrero de 2007, El Remate, casa de subastas de Madrid, sacó un ejemplar con un precio de salida de 200 euros, habiéndose rematado en 2800 euros.

<sup>4</sup> Fol. 99r.

<sup>5</sup> Fol. 165v.

<sup>6</sup> De él mismo hay otro en alabanza de la Condesa de Aranda, a la que va dedicado el libro.

<sup>7</sup> Pedro Patricio Mey, Valencia, 1616.

proporcionar los equivalentes en latín y griego (lo que podría denotar de forma leve el origen de sus fuentes) y también en hebreo, francés, italiano y alemán (véase, por ejemplo, al hablar del cuervo). A continuación toma lo que escriben otros autores, convirtiéndose así en una obra de acarreo donde se puede encontrar resumido todo lo que se sabe de cada uno de los seres descritos. En unas ocasiones, las informaciones que aporta de los diferentes textos manejados son de carácter complementario, en otras puede haber divergencias, pero nuestro autor no entra a discutir las ni a tomar partido por alguna, se limita a una descripción objetiva, o a todo lo objetiva que pueda ser desde su posición.

La segunda parte de cada capítulo es la descripción de la moralidad de las aves, extrayendo enseñanzas de las formas, aspecto, comportamiento y demás características de las aves que han aparecido a lo largo de la descripción, para aplicarlas a los hombres y sacar una consecuencia moral de todo ello. En palabras de Latassa, en esta parte «deduce una *moralidad*, en algunas ocasiones saturada de ingenio, según los buenos o malos instintos del ave que explica, apropiándolos a las inclinaciones que subliman o degradan a los seres humanos».

El libro de Marcuello es riquísimo en informaciones procedentes de los autores, tanto clásicos como modernos, que escribieron algo a propósito de las aves tratadas, o de la palabra con que se nombran. Únicamente en el primer capítulo, bien es cierto que es el dedicado al águila, ave excelente por lo que se ha escrito sobre ella y lo conocida que resulta, cita nuestro autor a San Isidoro, Aeliano, Bartolomé Inglés, Píndaro, Vespasiano, Vejecio, Julio César, Dioncasio, San Ambrosio, Mateo Silvático, Oro Apolo, Aristóteles, Plinio, Valerio Máximo, Homero, Amato Lusitano, Juan Lorenzo Ananía, Hesiodo ... Y así en toda la obra.

Los saberes librescos acumulados se ven completados, de vez en cuando, con conocimientos personales, por lo que no son pocos los lugares en que hace referencia a su Daroca natal, o a otras tierras de Aragón, o vecinas. Menciona lugares no aragoneses al hablar del borní: «ay muchos bornís en Navarra, y en las Asturias de Ouiedo, y en los montes de Liébana»<sup>8</sup>, o cuando nos cuenta que en verano se ven muchos francolines por las riberas del Ebro en Aragón, y del Turia en Valencia<sup>9</sup>. Sin embargo, son los lugares más próximos a él, por resultarle más conocidos, los que nombra con mayor asiduidad. Al hablar del onocrótalo escribe: «En Aragón ay vnos grandes pantanos llenos de juncas, cañaberales y otras semejantes plantas que nacen y se crían en el agua desde Celda, aldea de Teruel, hasta Villafranca, aldea de Daroca, que toman quatro o cinco leguas, y en medio de ellos se crían algunas destas aues»<sup>10</sup>. No es menos ilustrativo el relato que pone al

<sup>8</sup> Fol. 24v.

<sup>9</sup> Fol. 26r.

<sup>10</sup> Fol. 167r.

final de la descripción de la paloma, sucedida a fray Alonso de la Cruz, carmelita originario de Daroca como nuestro Marcuello. Y, cómo no, siempre que puede pondera las cosas de su tierra: «En Caspe, Aragón, crían los mejores capones de España»<sup>11</sup>, al hablar de los capones, a lo que sigue un delicioso cuentecillo que no me resisto a copiar: “y como le siruiessen vno dellos a la mesa al arçobispo de Çaragoça don Andrés de Bobadilla y Cabrera, luego como vino a aquella ciudad, hizo señas que lo quitassen porque estaua duro. Dixo el mastresala que también era nuevo en esta tierra: “pues en verdad, señor, que es de Jaspe”, y respondiolo Su Señoría: “y aun por esso lo dexo”»<sup>12</sup>. Al final de la descripción de la calandria elogia las de su región: «Las calandrias de Calatayud son las mejores de España para enjaular»<sup>13</sup>. Y al hablar de la graja, para contar una de sus anécdotas, nos dice que Daroca es su localidad natal: «En Daroca, donde yo soy natural, ay vna calle que después de la mayor es la más principal, que se llama la Grajera, por las muchas grajas que otro tiempo solían criar al fin della, en vnos grandes peñascos *que* allí ay»<sup>14</sup>.

Pese a todo ello, son pocas las ocasiones en que nos da testimonio de su experiencia vivida; al tratar del bitor escribe: «Hállanse algunas destas aues en vna grande laguna que ay junto de Gallocanta, aldea de Daroca, y yo las he visto y tenido vna dellas en las manos»<sup>15</sup>. En otro lugar, cuando trata del avestruz, para confirmar lo que expone, cuenta que vio pasar uno por su villa: «Házese [el avestruz] calbo con el tiempo, y assí lo estaua vno que los años passados vi yo passar por Daroca»<sup>16</sup>; hemos de suponer que sería un ejemplar que se trasladaba para ser mostrado en algún jardín o casa importante.

Las aves descritas son de la más variada naturaleza y procedencia. Unas son comunes en nuestras casas, ciudades y campos, como el gallo y la gallina, la golondrina, el gorrión, la perdiz, la cigüeña o el ruiseñor; otras se encuentran en países lejanos (como la dagnade, el fatátor, el ibis o la tragopa), algunas de ellas en América (como la asinaria, el aura, el pintadillo, el rabo de junco y el zonzo; del pájaro resucitado hasta proporciona el nombre indígena, *vicicilin*), y una pequeña porción no son sino seres fantásticos, como la arpía, el ave fénix, las memnónidas o pegaso, que se halla entre las aves únicamente porque tiene alas y es capaz de volar. Alguna más ni siquiera es ave, aunque también tenga alas y vuele, el *opýmaco* es un insecto, y el *murciégalo* es un mamífero.

<sup>11</sup> Fol. 121v.

<sup>12</sup> Fols. 121v-122r.

<sup>13</sup> Fol. 247v.

<sup>14</sup> Fol. 198r.

<sup>15</sup> Fol. 175v.

<sup>16</sup> Fol. 238r.

Las palabras que emplea Marcuello para nombrar a las aves son, por lo general, los nombres comunes en la lengua, aunque, de vez en cuando, como sucede en las descripciones del interior de cada capítulo, emplea los términos que le son más conocidos, por cercanos, y así, al hablar del oncejo, dice: «La aue que en mi tierra llamamos *oncejo*, la he oýdo llamar en otras *venzejo*, *falcete* y *arrijaque*»<sup>17</sup>. El onocrótalo, explica, en su tierra y en otros lugares se llama *aue del toro*<sup>18</sup>, aunque me temo que aquí confunde el pelícano y el avetoro. Al describir la tordella apunta: «En Aragón la llamamos *tordella*, y en Castilla *çorçal*»<sup>19</sup>. Y son también aragonesismos el *golloría* que se menciona como especie de cogujada al tratar de esta otra ave<sup>20</sup>, y el *cardelina* que se ofrece como sinónimo de *sirguero*<sup>21</sup>.

Del interés léxico de la obra se dieron cuenta los primeros académicos, y el texto de Marcuello figura entre las fuentes que se emplearon a la hora de redactar el *Diccionario de Autoridades*, al menos en los tomos IV y V, donde aparece referenciado como Lucas Marcuello. Bien es cierto que no son muchos los lugares en que se cita como autoridad —entre otros motivos porque son pocos los nombres de que da cuenta—. En esos dos tomos únicamente lo encuentro s. v. *laro*, *meauca*, *memnónidas*, *morfex*, *murciégalo*, *muscícapa*, *oncejo*, *opýmaco* (*opýmacho* en *Autoridades*), *osina*, *pegaso*, *pluvial*, *patín*, *páxaro* (tomando la cita de *gorrión*), *páxaro resucitado*, *pintadillo*, *rabiborcado*, *rabo de junco* y *reyezuelo*. En total, son diecisiete nombres (más el genérico *páxaro*) de los cuarenta y siete que pone Marcuello correspondientes a esa parte del diccionario. No deja de ser llamativo que todos ellos aparecen a partir de la *m*, salvo *laro*. No sé explicar por qué es así, ya que fueron varios los redactores que intervinieron en esas letras, y no puede atribuírsele a uno solo el interés por el tratado que nos ocupa, del mismo modo que tampoco sé explicar por qué no aparece citado Marcuello en los otros tomos del *Diccionario de Autoridades*, donde no se recogen muchos de los nombres de aves de los que da cuenta nuestro autor. No obstante, parece que aquellos académicos debieron tener presente la *Primera parte de la historia natural y moral de las aves* en otros artículos, aunque no la citaran, como puede colegirse de la definición de *manucodiata*, en la que el diccionario académico dice:

Ave del tamaño de la codorniz, que en la cabeza se parece a la golondrina, y en las alas a la garza. Carece totalmente de pies, es mui hermosa, porque tiene las plumas de la cerviz amarillas y resplandecientes como el oro, las de las alas entre roxo y negro, y las del pecho turquesadas. Cria sobre las espaldas de su mismo compañero, en las cuales hai una concavidad mui suficiente para este ministerio. Duerme

<sup>17</sup> Fol. 47v.

<sup>18</sup> Fol. 167r.

<sup>19</sup> Fol. 205v.

<sup>20</sup> Fol. 249r (en realidad es el 251r).

<sup>21</sup> Fol. 254r.

y descansa sobre otras de su especie, sirviéndose recíprocamente. Llámase también ave del paraíso [...].

Por su parte, en el tratado de Marcuello se lee:

[...] pone sus huebos y los fomenta y cría en el ayre, sin arrimar el nido a árbol, peña, o otra parte, sino sobre las espaldas de su mismo compañero, en las cuales tiene vna concauidad muy suficiente para aquel ministerio [...]. Es muy hermosa y apacible a la vista porque tiene las plumas de la cerviz amarillas, y resplandecientes como el oro, las de las alas entre roxo y negro, y las del pecho turquesadas. Su tamaño es como el de la codorniz, en la cabeça se parece a la golondrina, y en las alas a la garça. Quando estas aues quieren dormir y descansar sirue la vna a la otra de destrado, demanera que mientras la vna reposa la otra la tiene sobre sí, boluiéndole después las vezes [...], llámanlas [...] aues del paraíso, por la fábula de *que* baxaron del cielo, [...] aunque la aue del paraíso es muy diferente desta [...].

Del *Diccionario de Autoridades* pasaron las informaciones del escritor aragonés a otros repertorios, como el de Terreros<sup>22</sup>; baste con echar una mirada a lo que dice el jesuita en el artículo *opímaco*:

Ave pequeña de quatro pies, o más bien insecto como la avispa o abeja. Es muy contraria a las serpientes y pelea con ellas. Hácese mención della en el *Levítico*, y es de las que daba licencia la ley que se pudiesen comer.

que coincide sustancialmente con el del *Diccionario de Autoridades* (*opýmacho*):

Ave pequeña de quatro pies, o más bien insecto como la avispa o abeja. Es muy contraria a las serpientes, y pelea con ellas, de lo que tomó el nombre, porque *ophys* en griego es serpiente, y *machos* pelea. Hácese mención della en el *Levítico*, y es de las que daba licencia la ley que se pudiesen comer.

y que parecen proceder directamente de la *Historia* de Marcuello (*opímaco*):

[...] es vna auecita de quatro pies, de la qual se haze mención en el capítulo onze del *Levítico*, y es de las que daua licencia la ley para que se pudiesen comer [...]. El opímaco es contrario a las serpientes, y pelea con ellas, porque *ophis* es lo mismo que serpiente, y *machos* el que pelea, por manera que tomó el nombre del oficio que tiene. *Pienso* que esta aue es del número de las pequeñas que los naturales llaman insectas o ceñidas como la vispa y aueja [...].

La presencia de Marcuello se ha mantenido en el repertorio académico hasta nuestros días, por más que su nombre ya no aparezca. Baste con ver la descripción que nos proporciona de las memnónidas nuestro autor:

[...] porque se dize bolar acamaradas desde Egypto a Troya, hasta el sepulcro de

<sup>22</sup> Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa latina e italiana*, I, Viuda de Ibarra, Madrid, 1786; II, 1787; III, 1788; IV, Benito Cano, Madrid, 1793; facsímil con presentación de Manuel Alvar Ezquerra, Arco/Libros, Madrid, 1987.

Memnón, y por esso los troyanos las dieron este nombre. Al quinto año van a Troya, y auiendo bolado dos días alrededor del sepulcro, al tercer día mueuen entre sí vna grande pendencia, y con las vñas y picos se hieren y maltratan vnas a otras [...].

que en el *Diccionario de Autoridades*, donde es citado Marcuello, queda como:

aves famosas que la fábula fingió que iban desde Egypto a Troya al sepulcro de Memnón y volaban dos días alrededor de él, y al tercer día se herían y maltrataban unas a otras [...].

y en la última salida del diccionario académico todavía se lee:

*Mit.* Cada una de las aves famosas que, según la fábula, iban desde Egipto a Troya, al sepulcro de Memnón, volaban alrededor de él y, al tercer día, se maltrataban y herían unas a otras. *U. m. en pl.*

No quiero dejar de señalar aquí cómo la clasificación de Marcuello ha creado un fantasma lexicográfico. El ofiómaco (el *opýmaco* que acabo de citar) es un insecto, una especie de langosta, aunque diga que tiene cuatro pies y lo dibuje como un pájaro con cuatro patas. Él mismo aclara al final de las líneas copiadas: «los naturales llaman insectas o ceñidas como la vispa y aueja». Los primeros académicos no debieron reparar en este hecho, y lo definieron como ave; Terreros, que seguía el diccionario académico, lo repitió. Más adelante, otros autores intentaron reparar el error, poniendo bajo la misma definición el ave y el insecto, como Pedro Labernia<sup>23</sup>, o incluyendo para la voz la definición correspondiente al insecto, aunque sin atreverse a quitar la del ave, de la que daban cuenta esos notables diccionarios. Es lo que hicieron, por ejemplo, M. Núñez de Taboada<sup>24</sup> o Ramón Joaquín Domínguez<sup>25</sup>, aunque ya para entonces la Academia no recogía la voz *opímaco*. La forma *ofiómaco* no aparecerá en nuestra lexicografía para nombrar al insecto hasta la edición del diccionario de Domínguez de 1869<sup>26</sup>, y en el repertorio académico hasta 1884, momento a partir del cual se generaliza en los diccionarios. En el *NTLE*<sup>27</sup> la única constancia de la palabra, bajo cualquiera de sus formas, es el testimonio de Marcuello.

La cantidad de nombres de aves que registra en su tratado Marcuello es superior a los cien, pues en alguna ocasión, incluso en el encabezamiento del capítu-

<sup>23</sup> *Diccionario de la lengua castellana, con las correspondencias catalana y latina*, 2 t., Imprenta de D. J. M. de Grau, Barcelona, 1844-1848.

<sup>24</sup> *Diccionario de la lengua castellana*, 2 t., Librería de Seguín, París, 1825.

<sup>25</sup> *Suplemento del Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española*, cuarta edición de Mellado, Establecimiento Tipográfico de Mellado, Madrid, 1851.

<sup>26</sup> *Nuevo suplemento del Diccionario nacional o gran Diccionario clásico de la lengua española*, Imprenta y Librería Universal de los Sres. Crespo, Martín y Comp., Editores, Madrid, 1869.

<sup>27</sup> Lido Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*, 11 vols., Arco/Libros-Real Academia Española, Madrid, 2007.

lo, proporciona sinónimos del nombre considerado principal. Pero es en el interior del texto donde aparecen otros términos al nombrar a otras aves en sus descripciones y al efectuar comparaciones de las características de unas con otras. En la relación de los nombres que copio al final de estas páginas, incluyo los de las aves que aparecen nombradas aunque no sean objeto de una descripción, lo que nos ofrece un panorama más amplio de los ornitónimos que manejaba nuestro autor.

Aunque el fin primordial que movió a Francisco Marcuello a componer esta Historia Natural no fue el lexicográfico o el lexicológico, como resulta bien evidente, no carece de interés para nosotros por las caracterizaciones que hace del centenar de aves registradas, y también porque al comienzo del libro ordena alfabéticamente los cien nombres con que encabeza los capítulos, en una «Tabla delas aues contenidas en esta primera parte por el orden alfabético», por más que ese orden alfabético se limite a la primera letra de cada palabra. La secuencia de los nombres de las aves tampoco responde a un criterio claro, y sólo es casualidad que la primera de las aves descritas sea el águila y la última el vulgar gorrión.

Como dije antes, una buena parte de las aves descritas son bien conocidas, por lo que las palabras que utiliza para nombrarlas figuran en los repertorios lexicográficos anteriores, y, por supuesto, están documentadas en la historia de la lengua. Sorprende, no obstante, la cantidad de denominaciones empleadas por Marcuello y que no registra la lexicografía anterior a la Academia<sup>28</sup>: *aegitbo*, *ásina*, *ave asinaria*, *azalón*, *barliata*, *caradrio*, *caristia*, *cencramo*, *cibindo*, *cintramo*, *cohortal*, *colerio*, *corinta*, *cucupha*, *chalchis*, *charla*, *dagnade*, *diomedia*, *emeria*, *falcete*, *fatátor*, *ficédula*, *glotis*, *gracocenderon*, *hercinia*, *humúscula*, *hýbrida*, *ignaria*, *ilíaca*, *ispida*, *linguacula*, *manucodiata*, *meauca*, *memnónida*, *morfex*, *muscícapa*, *nepa*, *opýmaco*, *osina*, *oto*, *pajarillo rey*, *pájaro bobo*, *pájaro comunero*, *pájaro resucitado*, *balcón palumbario*, *salo*, *tragopa*, *tragopánade*, *valeria*, *vici-cilin* (*huicicilin*), *vulpánser* y *zonço*. Esas palabras tampoco aparecen en el *DCECH*<sup>29</sup>, lo que nos hace pensar en su carácter especial, salvo *manucodiata* y *meauca*, para las que cita el *Diccionario de Autoridades*, que, en el primer caso, trae una referencia posterior a Marcuello, y en el segundo es Marcuello; también registra el *DCECH* *muscícapa*, como compuesto de *mosca*, sin más informaciones.

Otros nombres que aparecen en esta *Primera parte de la historia natural y moral de las aves* ni siquiera figuran en el *NTLE*, como *chila*, *chiriçón*, *galgulo*, *lanario*, *percóptero*, *perdigón*, *pifex* y *planco*.

<sup>28</sup> Hago mi comparación con los materiales del *NTLE*.

<sup>29</sup> Joan Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 t., Gredos, Madrid, 1980-1991.



Unas cuantas de las denominaciones usadas por Marcuello que no constan en los diccionarios que le precedieron, en la lexicografía posterior sólo aparecen en un autor, Stevens<sup>30</sup> (*aura*, *pygargo*, *rabiborcado* –aunque como *rabo borcado*– y *rabo de junco*) o Bluteau<sup>31</sup> (*berneca* –aunque como *bernaca*– y *estimphálicas* –aunque como *estimphálicas*–). También en el mismo año de 1617 John Minsheu<sup>32</sup> registra la palabra *tordella*, sin que conste en ningún otro repertorio. El nombre *apiastra* sólo figura en el periodo que abarca el NTLE en el *Universal vocabulario* (1490)<sup>33</sup> de Alonso Fernández de Palencia; *atricapilla* es la forma latina que ofrece Nebrija en su diccionario de 1545<sup>34</sup> para nombrar al tordo, y no se documenta en ningún otro lugar.

En algún caso la forma de Marcuello no se había registrado antes en nuestros diccionarios, como *abejorruco*, *butorio*, *onzejo* (sólo encuentro otro testimonio, como *honzejo*) y *oriolo* (únicamente aparece otra documentación, anterior, como *orio*).

Otras palabras son conocidas, pero es Marcuello el primero o el único en emplearlas para nombrar aves, como ocurre con *arpa*, *chito*, *emperador*, *lútea*, *matriz*, *patín* (se registra para la cría del pato, y para el patio) y *plubial*.

Y no deja de sorprender que el aragonesismo *cardelina* haya sido documentado en dos nomenclaturas debidas a autores extranjeros, la publicada por Garonus en 1526<sup>35</sup>, y la de Comenius<sup>36</sup>.

La obra de Marcuello entra en la historia de nuestra lexicografía al haber sido empleada por los redactores del *Diccionario de Autoridades*, y a partir de ahí se pueden rastrear unas leves huellas en nuestros diccionarios, nada más. Por otro lado, sus descripciones no tienen antecedentes lexicográficos, pues entre sus fuentes no se encuentran los diccionarios, por más que en alguna ocasión cite a Nebrija

<sup>30</sup> John Stevens, *A Spanish and English Dictionary*, George Sawbridge, Londres, 1706.

<sup>31</sup> Raphael Bluteau, *Diccionario castellano y portuguez para facilitar a los curiosos la noticia de la lengua latina, con el uso del vocabulario portuguez y latino [...]*, en el t. VIII del *Vocabulario Portuguez et Latino [...]*, Joseph Antonio da Sylva, Lisboa, 1721.

<sup>32</sup> En el *Vocabularium Hispanicolatinum et Anglicum copiosissimum* que acompaña al *Ductor in Linguas, The Guide Into tongues [...]*, Iohannis Minsheu, Londres, 1617.

<sup>33</sup> *Universal vocabulario en latín y en romance*, Paulus de Colonia Alemanus cum suis socijs, Sevilla, 1490.

<sup>34</sup> *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis iam denovo innumeris dictionibus locupletatum*, Jean Steelsius, Amberes, 1545.

<sup>35</sup> *Quinque linguarum vtilissimus uocabulista Latine. Tusche. Galliche. Hyspane. & Alemanice. Ualde necessarius per mundum versari cupientibus. Nouiter per Franciscum Garonus maxima diligentia in lucem elaboratus*, Franciscum Garonus, Venecia, 1526.

<sup>36</sup> Joannes Amos Comenius, *Janua linguarum reserata quinquelinguis [...]*, Luis y Daniel Ezelvier, Amsterdam, 1661.

o a Calepino, pero no como autoridades en la descripción de las aves, sino, solamente, en los nombres que reciben éstas. Otra cuestión es que el aragonés acudiera a las mismas autoridades que algún diccionarista, y entonces nos encontramos con fuertes parecidos, como ocurre con la descripción que ya hemos visto de las aves memnónidas, en la que Marcuello no solamente recurre a San Isidoro y Juan Cibenio, sino también a Solino, Plinio, Virgilio, Alberto Magno, Teócrito, Natal Comitis «y otros graues autores», por lo que no es de extrañar la coincidencia con lo que escribe Covarrubias (muerto en 1613) en el *Suplemento* que dejó manuscrito de su *Tesoro*, s. v. *Memnón*, en el que cita las *Metamorfosis* de Ovidio, donde se cuenta la misma fábula:

Fue hijo de Titán y de la Aurora, el qual vino a Troya con su gente a favor de Príamo y encontrándose en una refriega con Achylles fue muerto por él, o según otros por los thesalos que le pusieron asechanças. Éste, quiriendo quemarle como era costumbre, al echarle en la hoguera por lágrimas y ruegos de la Aurora fue mudado en un ave y otras muchas con él las queales fueron llamadas *memnonias* y todos los años vienen de Aethiopia al campo illirico y cercando el sepulcro de Memnón divididas en dos compañías pelean entre sí hasta sacar sangre y con ella parentar o haçer las obsequias de Memnón [...]<sup>37</sup>.

Las descripciones que hace Francisco Marcuello no tienen mayor interés desde el punto de vista de la Historia Natural, pero son de valor cultural y, como hemos visto, léxico, motivo por el que las hemos tenido en cuenta en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. A continuación vuelvo a recoger esas mismas palabras, y unas pocas más que no pasaron a esa obra por figurar en el interior de los capítulos sin explicación alguna, copiando la parte del texto de Marcuello que me ha parecido más interesante para identificar el ave, los equivalentes en otras lenguas, así como algún comentario que pueda transmitirnos informaciones de diversa índole.

---

<sup>37</sup> Sebastián de Covarrubias, *Suplemento al Tesoro de la Lengua Española Castellana*, edición de Georgina Dopico y Jacques Lezra, ediciones Polifemo, Madrid, 2001.

## LÉXICO

**abejorruco:** Cap. LXIII. Del abejorruco. La ave que vulgarmente llamamos *abejorruco* llaman algunos *apiastra*, porque es muy amiga de las auejas, o por mejor dezir enemiga, pues haze mucho daño en ellas [...]; en latín se dize *merops* [...].

**abubilla:** v. *paloma*.

**aegitho:** Cap. LXXXII. Del aegitho o salo. El aegitho o salo es vna auecita muy pequeña; tratan della Aristóteles y Plinio y dizen que es inimicíssima del asno, porque suele desbaratarle su nido estregándose en las espinosas matas, donde lo haze y cría, y tiénele tanto temor que si lo oye roznar estando el nido para poner sus huebos aborta al punto, y si tiene polluelos se caen del nido, atemorizados de oír su voz, pero quando ni está preñada ni tiene pollos, no sólo no le teme, sino que antes bien le acomete muy animosa bolando sobre él y picándole fuertemente con el piquillo donde le vee alguna matadura [...].

**africana:** v. *gallina*.

**águila:** Capítulo primero del águila. El águila, llamada de los latinos y italianos *aquila*, de los hebreos *nescher*, de los franceses *aigle*, de los alemanes *Adler*, y de los españoles águila. Dize San Isidoro que en latín se dixo *aquila*, *ab acumine oculorum*, que es por la agudeza de su vista, porque la tiene tan perspicaz y aguda que desde lo más alto del ayre vee y descubre distintamente los más menudos y pequeños pezes que por las aguas del mar andan nadando, y disputando en ellos los saca afuera, para mantenerse dellos [...]. El águila es enemiga de la serpiente, y donde quiera que la vee se abate con grandíssima velocidad y furia, y haziendo pressa en ella la despedaça con las uñas [...]. Tiene el águila el principado entre todas las aues, y es tenida por la reyna dellas, y como tal las excede a todas en ser franca y liberal [...]. Escriuen Aristóteles y Plinio que ay seys especies de águilas: la llamada *pygargo*

tiene la cola blanca, viue en los poblados o cerca dellos; la que se dize *planco* o *danga* tiene las plumas manchadas de blanco y negro y anda cerca de las lagunas, ésta tiene el segundo lugar en grandeza; la llamada de Plinio *valeria* y de Aristóteles *pulla* es toda negra, de pequeño cuerpo y de grandes fuerças y esfuerço [...]; el quarto género de águila es la llamada *percóptero*, que mora en las lagunas, tiene la cabeça blanca, el cuerpo mayor que todas, las alas cortas y larga la cola [...]. Sigue tras de ésta la que tiene por nombre *balieta* o *marina*, de grande y grueso cuello, de coruas alas, y ancha cola, mora en las riberas de los ríos y del mar, donde suele cargarse tanto de pesca que algunas vezes se queda dentro. La sexta y última especie es la llamada *gnesion*, que es el águila más conocida, y la que más propiamente es llamada de todos *águila*, y sólo ésta entre todas las aues es de incorrupta casta, porque jamás tiene ajuntamiento con las de otra especie, ni se hazen trayción la vna a la otra [...].

**alcatraz:** v. *osina*.

**ánade:** Cap. XXVII. De la ánade. Es el ánade tan amiga de andar en el agua que dizen Marco Varrón y San Isidoro que por la continuación de su nadar le dieron el nombre de ánade. Llámase en latín *anas*, en francés *canard*, en italiano *anitra*, en alemán *Antre*, y en español *ánade*. Tiene la cabeça y cuello cubiertas de vnas plumitas muy espesas, de color verde, particularmente el macho; las plumas de las alas son pintadas de verde, blanco y negro, y las del cuerpo son todas blancas, el pico es ancho, y no sabe ni puede picar con él, sino que como con vna pala recoge y leuanta lo que ha de comer; los pies también son anchos y amarillos, y con cuero entre los dedos, y le siruen de remos para nadar [...]; v. *arpa*.

**ánsar:** Cap. XXXXIII. Del ánsar. Al ánsar dize San Isidoro que le dio nombre el

ánade, o por la deriuación del nombre o por la semejança que el vno con el otro tienen, o por que freqüenta y vsa del nadar como el ánade. Llámase en italiano *oca*, en francés *oye*, en alemán *Gans*, y en español *ánsar*, *pato* o *ganso*. Es de la grandaria de vna águila, su altura cinco doçauos de vara. Ay ánsares domésticos y siluestres, las siluestres son de color verde oscuro y blanco, buelas muy alto y casi con el mismo orden que las grullas [...]. Por el contrario, a las domésticas el buelo le es cosa muy pessada y el pazer es su entretenimiento y oficio, y principalmente reposar y dormir [...]. Es el ánsar aue muy prouechosa a los hombres en muchas cosas: él es su custodia y guarda [...], de su pluma se hazen muy blandos y regalados colchones y almohadas [...]. Su carne se come a cada paso, no sólo fresca sino también salada, y es muy buena cecina; con su enxundia se adouan y hazen mejores muchos *manjares*, como saben bien los cozineros; su hígado es regaladíssima comida, si primero ha estado a remojo en leche o en aloja; y no falta quien celebre por excelente manjar su pies, tostados y pelados, y guisados *con* crestas de gallinas, pero sobre todos son mejores los pechos y la cerbiz, como de la ánade [...].

**apiastra:** v. *abejorruco*.

**arpa:** Cap. XXV. De la harpa. Dos cosas dize Aristóteles de la aue llamada harpa: la vna, que busca la comida en el mar, y *que* a esta causa riñe con la ánade y gabiota; y la otra, que tiene grande amistad *con* el milano y pifex [...].

**arpía:** Cap. LVI. De las harpías. [...] No ay monstruo más triste que ellas, ni pestilencia más cruel, y ni se ha leuado la ira de los dioses en las infernales aguas. Los rostros desta[s] aues son de mugeres, el excremento del vientre muy hediondo, y las manos torcidas, y los rostros siempre amarillos, con hambre; todo esto es de Virgilio [...]; se dize *que* las harpías son aues *que* viuen en la soledad, cerca del mar, rabiosas de hambre y casi siempre

insaciables, *que* tienen las vñas corbas y aparejadas para arrebatat y despedaçar con ellas, el rostro de hombre, aunque carecen de toda humanidad porque son muy crueles [...]. Estas aues, aunque carecen de razón, algunas vezes se hazen domésticas, y enseñadas hablan con voz humana [...].

**arrejaque:** arrijaque, v. *oncejo*.

**ásina:** v. *ave asinaria*.

**asinaria:** v. *ave asinaria*.

**atricapilla:** v. *ficédula*.

**aura:** Cap. XXXIX. De las auras. Ay en México y en otras muchas partes de las Indias muy grande multitud de vnas aues negras, del talle y tamaño de vn cuerbo, que tienen por nombre auras. Véense a cada passo muchas de ellas juntas, assí en el campo como en los poblados, en las aleras de los tejados de las casas, desde donde se están mirando los que passan, sin que ning[un]o les ose hazer daño, porque ay pena de la vida en aquellas partes a qualquiera que la quitare a alguna de estas aues, por el beneficio que hazen a la tierra, comiéndose las carnes de los bueyes que matan en el campo los españoles para aprouecharse de sus cueros [...]. Y aunque el número de estas aues es infinito, y las veen muy ordinariamente en los poblados y despoblados, no ay hombre que aya visto ni sepa dezir dónde crían ni hazen sus nidos [...].

**ave asinaria:** Cap. LXXXVIII. De la aue asinaria. En la isla del Brasil se vee vna aue feíssima y espantosa *que* tiene tres cuernos en cada ala y vno en la cabeça, y su canto es semejante al rozno del asno, de donde tomó el nombre de *asinaria* o *ásina* [...].

**ave del paraíso:** aue del paraíso, v. *manucodiata*.

**avestruz:** Cap. LXXXVIII. Del abestruz. El abestruz dize San Isidoro que se llama en latín *strutio*, nombre griego, porque tiene cuerpo de animal y plumas de aue; los buenos latinos le llaman *strutio camelus*, porque *strutio* quiere dezir aue, y *ca-*

*mellus*, camello, por lo que tiene de aue y camello. En francés le llaman *austruche*, en italiano *struzo*, y en español *abestruz*. Es el abestruz la mayor aue de todas [...]. Síguese la naturaleza de las aues, de las quales son muy grandes, y casi de género de bestias, los abestruces de África o de Etiopía, porque sobrepujan a la altura de vn cauallero que está encima de su cauallo, al qual auenta en ligereza, porque las plumas le fueron dadas más para ayudarle a correr *que* para bolar, en lo demás no son aues, ni se leuantan de tierra. Tienen las vñas como el ciebo, con las quales pelean, por ser abiertas, y acomodadas para coger piedras, las quales arrojan a los que les van siguiendo. Tienen vna maravillosa naturaleza de cozer las cosas que comen, sin hazer elección dellas. Y no es menor su necesidad que su grande altura, pues piensan que con esconder los cuellos tienen todo el cuerpo cubierto para no ser vistos de quien los busca [...].

**avetoro:** Cap. LXXXII. Del aue toro. Plinio haze mención [...] de vn aue que él llama *toro*, porque dize que imita el bramido del toro, la qual se halla en el campo arelatense, y no escriue otra cosa della [...]; aue del toro, v. **onocrótalo**.

**avutarda:** Cap. LXXIX. De la abutarda. La aue llamada de los latinos *tarda*, y de los españoles *abutarda*, dize San Isidoro que se llama en griego *gradipes* o *bradipes* [...], porque con graue y pessado buelo parece que se va deteniendo en el ayre. Por la misma razón se dixo entre nosotros *abutarda*, como quien dize aue tarda y perezosa en el bolar [...].

**azalón:** Cap. XXVIII. Del azalón. La aue llamada azalón [...] es pequeña y enemiga del cueruo, y assí se va a su nido y le quiebra los huebos sino lo halla sobre ellos. También tine enemistad con la zorra [...]. Assí mesmo es enemiga del asno [...].

**barliata:** Cap. LXXVII. De la barliata. Autores muy graues afirman que, cerca de Alemania, ay vnos árboles a la orilla del

mar de cuyas hojas se engendran vnas aues a quien llaman barliatas o bernecas [...].

**berneca:** v. **barliata**.

**bitor:** Cap. LVII. Del bitor o linguacula. El bitor es vna aue no muy grande de cuerpo, y de tan larga lengua que le sale más de dos palmos por la boca, por lo qual se llama en latín *linguacula*, y en griego *glotys*. [...] la glotis, que es el bitor, el oto y el cencramo. La glotis saca a fuera vna larguísima lengua, de donde se le dio este nombre [...]. Hablando Aristóteles de las codornizes, dize también que la linguacula, el oto, la matriz, y el cencramo parten delante dellas como guías suyas quando se mudan de vna tierra a otra, y difiniendo a cada vna destas aues en particular prosigue diziendo: la matriz es de la forma de las aues de las lagunas, y también la linguacula, que saca vna muy larga lengua, de donde se le dio este nombre [...].

**bobo:** v. **pájaro bobo**.

**borní:** Cap. quarto. Del borní. Llámase el borní en latín *buteo*, y en griego *triorchis*; es de la especie de los halcones, y el que entre todas ellas tiene las plumas más negras; y es más pessado y perezoso para la caça, pero lo que le falta en destreza, lo suple su carne, que es muy buena de comer, y de excelente gusto, al contrario del halcón, que es diestro en la caça y de mala carne [...].

**buitre:** Cap. LXXV. Del buytre. El buytre dize San Isidoro que en latín se dixo *vultur*, a *bolatu tardo*, que es por el pessado buelo que tiene, por ser muy grande de cuerpo. En hebreo se llama *daab*, en francés *veautour*, en italiano *voltore*, y en alemán *Geir*. El buytre es aue rapacísima y carnicera [...]. De la manera que las auejas sienten de muy lexos el olor de sus panales, los cangrejos a los puercos, el galápagos al orégano, las ormigas al oso, assí huelen los buytres los cuerpos muertos [...].

**butorio:** Cap. LII. Del butorio. El butorio es vna aue muy larga de piernas, cuello y pico; sus plumas son pardas y casi seme-

jantes al color de la tierra; habita cerca de los estanques y lagunas porque es muy amiga de pescado. come ranas y cosas poncoñosas. En vez de canto da el verano vnos ahullidos espantosísimos, de donde la llamaron *butorio* [...].

**calandria:** Cap. LXXXIII. De la calandria. La calandria es ave de todos muy conocida por su canto, que es alto, abultado y muy sonoro, y tan vniuersal que imita el canto de todas las aves, con que alegre, dibierte y entretiene al hombre, y por eso es ave muy estimada. Es algo mayor que la cogujada, y tan parecida a ella en las plumas y talle *que piensan* algunos *que* la calandria es la otra especie de cogujada *que* no tiene cogulla en la cabeza [...]. Es tan aficionada a cantar la calandria que a pocos días *que* está en la jaula se olvida de la tristeza *que* la prisión y cárcel traen consigo a todas las aves por auer nacido, como dize Iob, para bolar, como el hombre para el trabajo. En comenzando a cantar, a penas ay hora del día en que no cante [...]. Distínguense los machos de las hembras en que ellos tienen la cabeza gruesa y redonda y vn collar negro alrededor del cuello, y ellas no tienen nada desto [...].

**canario:** Cap. VI. Del canario. El canario es ave muy conocida en las Islas Canarias, a quien estas aves dieron el nombre, si ya no lo recibieron los canarios de las islas. Es el canario del tamaño de un gorrión, sus plumas tiran a vn color verde oscuro, y con los años se les vueluen amarillas; es de las aves que mejor cantan, y assí para encarecer que vno canta bien, y mucho, suele dezirse vulgarmente que canta como vn canario. No los ay en España, sino los que traen de las Canarias para enxaular acá; los mejores son los que tienen la cabeza y los ojos grandes, el pico y los encuentros de las alas anchos y cortos, largas las gancas y anchas las espaldas, y ha de ser macho el canario que se ha de enxaular, porque la hembra del todo es inútil para la música [...].

**capón:** Cap. XXXVI. Del capón. *Capón*

llamamos al gallo castrado; diferenciáanse el gallo y el capón en que el gallo es para casta y el capón no, porque ningún animal castrado es apto para engendrar [...]. Entre todas las aves a sólo el gallo se castra, y en siendo capón pierde la cresta y dexa de cantar a las horas concertadas que canta el gallo, y canta muy poco, con voz ronca y desproporcionada, pierde el garbo y brío, y no sabe pelear porque se haze cobarde y temeroso [...].

**caradrio:** Cap. LIII. Del caradrio. De la ave llamada *caradrio* escriuen Eliodoro y Eliano *que* si la entran donde está vn enfermo de ictericia y la mira, y la ave le mira también a él de hito, que traspasa assí toda la enfermedad y, muriendo ella, queda el enfermo sano y bueno. Plinio llama a esta ave *icteros*, denominándola del color que tiene, que es el mismo que da la ictericia, y afirma que la cura de la manera que auemos dicho, y que piensa que en latín se llama esta ave *galgulo* [...]. Hállase esta ave en los palacios de los reyes, y por ella se conoce si vn enfermo ha de morir de aquella enfermedad o no [...] el galgulo es ave muy diferente del caradrio, porque el galgulo habita en los bosques y tiene otras muchas cosas, todas contrarias al caradrio, como en la segunda parte desta *Historia* se dirá quando tratemos del galgulo [...].

**cardelina:** v. *sirguero*.

**caristia:** Cap. XXXVIII. De las aves caristias. De vnas aves llamadas caristias escriue Solino que vuelan sobre las llamas del fuego sin recibir ningún daño, las cuales se crían en Creta [...]. De manera que como la salamandria puede estar en el fuego sin quemarse [...].

**cencramo:** v. *bitor*.

**cencramo:** v. *citramo*.

**cerceta:** Cap. XXXIX. De la cerceta. La cerceta es de las aves que se crían en los estanques y lagunas, y también dize Aristóteles que viuen en el mar; en latín se llama *fulica*, que en griego dize San Isido-

ro que suena tanto como *leporina*, porque su carne tiene gusto de liebre; en francés se dice *foulque*, en italiano *folique*, en alemán *Taucher*, y en español *cerceta*. Haze su nido en medio de las aguas, en las piedras o matas que allí se descubren, y siempre se deleytan con la profundidad marítima y quando siente que ha de venir tempestad hye a las orillas y anda rebolando por ellas [...]. La cerceta es aue del tamaño y color del cisne, y de grande pico, mora en los peñascos de las riberas [...]; v. **estimfálida** y **laro**.

**chalchis:** v. **cybindo**.

**charla:** Cap. XXXVII. De las charlas. Llámanse las charlas en latín *garrulas*, a *gariendo*, que es hablar vanamente, porque estas aues, a manera de charlatanes, nunca saben callar, particularmente quando passa alguno por donde ellas están, *que* a caso acordado se están burlando dél. Pruéuense a imitar el canto de las otras aues, y danle tan mala gracia que parece lo hazen sólo por burlarse dellas [...].

**chila:** v. **gorrión**.

**chirizón:** chiricón, v. **gorrión**.

**chito:** Cap. LXIII. Del chito. El chito [...], que casi todos los días canta con su canto diferente, *que* compone sus nidos sobre árboles, y que haze grande prouisión de bellotas todos los años para el inuierno [...]. Los hijos desta aue son tan agradecidos a sus padres que no aguardan a verlos puestos en necesidad, ni a que la vejez los tenga tan oprimidos que no puedan buscar de comer, para prouérselos ellos, sino que mucho antes les traen todo lo necesario para que coman sin salirlo a buscar [...].

**cibindo:** Cap. LXXXIII. Del cybindo. El cybindo dizen Aristóteles y Plinio *que* es especie de halcón, aunque Aristóteles le llama *chalchis* y Plinio *cybindo*. Las palabras de Plinio son éstas: el halcón nocturno se llama *cybindo* hállse raras vezes en las seluas y de día se vee menos [...]. Y las de Aristóteles dizen así: la aue chalchis parece raras vezes, porque habita en los

montes; es de color negro y del tamaño del halcón llamado *palumbario*, que es el *que* persigue a las palomas torcazes; su forma es larga y delgada [...]. Ay algunos que quieren que esta aue no sea otra que la pringe [...]. Otros llaman a esta aue *hýbrida* [...].

**cigüeña:** Cap. segundo. De la cigüeña. La cigüeña, dize San Isidoro, que le dio el nombre el sonido que haze con la boca sacudiendo el pico, como si se dicesse vna caña con otra, y por esso se llama *ciconia*, quasi *cicanna*; los hebreos la llaman *casid-hab*, los franceses *cigogné*, los italianos *cicogna*, y los alemanes *Stroch*. Son las cigüeñas mensageras del verano, compañeras en los trabajos, enemigas de las serpientes; passan el mar volando, y van en esquadron a Assia, lleuando delante por guías las codornizes, a las quales siguen como vn ejército de soldados a sus capitanes [...]. Y afirman algunos que estas aues no tienen lengua; es grande la piedad que tienen con sus hijos, porque en tan grande manera los fomentan en el nido que de tanto estar sobre ellos se vienen a pelar, y los hijos son tan piadosos con los padres que los sustentan después tanto tiempo como fueron sustentados dellos [...]; v. **cucufa**.

**cisne:** v. **cerceta**, **estimfálida** y **onocrótalo**.

**citramo:** Cap. LX. Del citramo o cenramo. Plinio [...] pone al citramo o cenramo, como él le llama, entre las aues peregrinas, y dize que passa el mar en compañía de otras aues a las quales lleua la delantera y anima a caminar, y con mucha perseuerancia se da, y les da a todas priessa para que hagan presto su jornada antes que les sobreuenga algún impedimento que no las dexen caminar [...].

**cogujada:** Cap. LXXXV. De la cogujada. La cogujada es vna aue pequeña, de color de tierra, con vna cogullita en la cabeça hecha de sus mismas plumas, de donde en romance se llamó *cogujada*, como en latín *galerita*, de *galeritus*, que es

el sombrero pequeño. En griego se llama *alauda*, que suena lo mismo que *galea*, que es el capacete o morrión [...]. la cogujada es la primera aue que anuncia la primavera, y aun la aurora en tiempo del estío. Dos especies dize Aristóteles que ay de cogujadas: vna terrena y que tiene cresta de plumas, por la qual se llamó *galerita*, y otra que buela siempre en compañía, al contrario de la galerita, *que va siempre sola*, y ésta no tiene cresta y es algo menor que la otra, aunque ambas son de vn color, y esta última es de mejor carne; diferéncialas el vulgo también en el nombre, llamando a la vna *cogujada*, y a la otra *golloría* [...]. Cáçanse las gollorías y cogujadas el inuerno, particularmente quando ay nieue, y temen tanto al esmerejón que, en viéndolo, procuran esconderse dél, aunque sea acogerse al amparo del hombre, de quien haze más confiança de su vida que del esmerejón [...].

**cohortal:** v. *gallina*.

**colerio:** Cap. XVIII. Del colerio. El colerio es vna aue en cuya muerte todas las demás aues hazen como doloroso sentimiento, *cantando sin cessar* alrededor della. Todas las aues de coruas vñas, quando veen *que sus hijos pueden ya volar*, los hieren y pican y hazen salir del nido, y nunca más tienen cuydado dellos, Sólo el colerio no lo haze assí, porque mucho tiempo después que han salido del nido tiene cuydado de proueerles lo que han menester, y quando buelan los acompaña y se buelue con ellos al nido [...].

**comunero:** v. *pájaro comunero*.

**corinta:** Cap. tercero. De la corinta. [...] la corinta es vna aue muy grande, y la que más beue entre todas las aues, y a esta causa tiene el pulmón tan grande y tan muelle como vna vaca, y todo bañado en sangre. Sus plumas son muy pocas y muy cortas [...].

**corneja:** Cap. XXXXII. De la corneja. La corneja es aue que viue mucho tiempo, por esso la llama San Isidoro *annosa*; la corneja (dize), aue de muchos años, es lla-

mada entre los latinos con el mismo nombre que entre los griegos; y deuiolo tomar de Oratio, que también le da esse renombre; los italianos la llaman *cornachia*, los alemanes *Chray*, los franceses *corneille*, y nosotros *corneja*. Dizen los agoreros della que aumenta los cuydados a los hombres con sus significaciones, porque les muestran los caminos de las assechanças, y que adiuinan lo que está por venir. Pero creer estas cosas es desatino y pecado grande [...].

**cucuo:** v. *milano*.

**cucufa:** Cap. LXXIII. De la cucupha. [...] A Pierio le parece que esta aue es la cigüeña, aunque no lo afirma [...]. A mi parecer la cigüeña y la cucupha son dos aues muy diferentes [...].

**cuervo:** Cap. XIII. Del Cuervo. El cuervo es aue de todos muy conocida porque, como dize Aristóteles en el lib. 9 de la *Historia de los animales* es de las aues que andan y se dexan ver en las ciudades y poblados, y que nunca mudan nido ni morada. San Isidoro afirma que al cuervo le dio el nombre el sonido que haze con la garganta quando grazna. Llámánle en latín *coruus*, en hebreo *horuo*, en francés *corueau*, en italiano *coruo*, en alemán *Rapp*, y en español *cuervo*. Su alto es poco menos de vna quarta [...]; cuervo marino, v. *laro*.

**dagnade:** Cap. XVI. De la dagnade. Entre las aues de Egypto, dize Pierio, que es celebrada la dagnade, llamada assí por ser molesta en el morder, de un vocablo griego que es lo mismo que *mordeo*. Ambrosio Calepino dize que los egiptios atauan estas aues en las coronas de los que bebían, porque cantando y mordiendo no los dexauan dormir el tiempo que gastauan en sus borracheras.

**danga:** v. *águila*.

**diomedia:** v. *estimfálida*.

**emperador:** v. *reyezuelo*.

**esmerejón:** v. *cogujada*.



**estimfálida:** Cap. XXXIII. De las aves estimphálidas o diomedias. Las aves estimphálidas tomaron este nombre, según afirma San Isidoro, de las islas Stimphadas, adonde ay muchas; y contra ellas vsó Hércules de saetas. Son aves marinas *que* habitan en las islas. Fueron también llamadas aves diomedias, de los compañeros de Diomedes, de los cuales cuentan las fábulas que fueron *conuertidos* en ellas. Son semejantes en el talle a la cerceta y del tamaño del cisne, y blancas como él, y de duros y grandes picos [...].

**estrigia:** Cap. XXII. De la estrigia. La estrigia dize San Isidoro que es ave noturna, que tomó el nombre de la voz, porque parece que rechina con ella; llámase en italiano *estriga*, en alemán *Ebole*, en francés *fresaye*, en español *estrigia*, y en latín *strix* [...].

**faysán:** Cap. LIX. Del faysán. Es el faysán vna ave muy hermosa, pintada de verde, amarillo y colorado; tiene en la cabeça dos como orejas hechas de sus mismas plumas, que las mueue a la parte *que* quiere. Es muy conocido y nombrado en el mundo por la bondad y gusto de su carne, y así se sirue a las messas de los grandes señores. Llámánle algunos *gallo siluestre*, aunque ni tiene cresta ni espolones como el gallo. San Isidoro escriue que fue llamado así el faysán de *Fasis*, isla de Grecia, de donde fue traýdo primero [...]. En italiano se dize *faginao* o *fasano*, en alemán *Phasian* o *Fasant*, y en francés y español *faysán* [...].

**falcete:** v. *oncejo*.

**fatátor:** Cap. XXXX. Del fatátor. [...] el fatátor es ave de Oriente, la qual naturalmente es codiciosa de tener cría, y con este desseo se anticipa y adelanta a poner huebos antes *que* las otras aves, y como entonces no haze aún suficiente calor para *que* reciban el necesario del Sol, sucede *que* los huebos se les yelan, y así no tiene efecto su pretensión. Pero no por eso dexan de boluer a poner otros quando ya haze calor, y entonces los empollan y sa-

can y crían, *que* es contra la condición y naturaleza de todas las otras aves siluestres, que solamente ponen y crían vna vez al año.

**fénix:** Cap. LV. De la fénix. San Isidoro dize de la ave fénix estas palabras: la fénix, ave de Arabia, dicha así o por ser de color feníceo, o por ser singular y única en todo el mundo, porque los árabes llaman feníceo a lo único y solo. En francés se llama como en latín, *fenix*, en italiano *fenice*, en alemán *Vmbechanter*, y en español *fénix*. Según Plinio viue seyscientos y sesenta años, y según Solino quinientos y quarenta, con quien parece conformarse San Isidoro quando dize: eta ave viuiendo quinientos y más años, quando le parece *que* ya se ha hecho vieja, auiendo ajuntado muchos ramos aromáticos, se apareja vna hoguera, y buelta hazia los rayos del Sol, con el batir de las alas enciende para sí el voluntario incendio, y así buelue a leuanyarse otra vez de las cenizas [...]. Solino pinta la ave fénix en esta manera: naze la ave fénix en Arabia, es del tamaño de vna águila, tiene hermosa cabeça, y en la coronilla vnas plumas derechas a manera de penacho o cresta, y alrededor del cuello vn color como de oro, detrás es roxa saluo la cola, en la qual tiene plumas que resplandesen de vn color rosado, mezclado de azul oscuro [...].

**ficédula:** Cap. LXII. De la ficédula o atricapilla. La ficédula y atricapilla es vna misma ave; llámase *ficédula*, *quasi ficorum edula*, porque come mucho los higos; y *atricapilla* porque tiene la cabeça negra. En vn mismo año goza de los dos nombres, porque, afirman Aristóteles y Plinio, que el otoño la llaman *ficédula* por los higos, pasado este tiempo le dizen *atricapilla* porque muda de voz y de color, y la cabeça se buelue muy negra [...]. Tiene la lengua semejante a la del ruyseñor, y ninguna otra ave la tiene como ellas [...].

**francolín:** Cap. quinto. Del francolín. El francolín, llamado en latín *attagen* o *attagena*, en italiano *francolino*, en alemán

*Hafelbun*, y en francés *francolin*, es ave pintada de muchas colores, y celebrada entre las apacibles al gusto [...]. Son los francolines de las aves que se van en el invierno a las tierras calientes, y así el verano se ven muchos en Aragón por las riberas del Hebro, y en Valencia en las del Turia. Quando cantan cierran los ojos, y por esso aguardan los caçadores que canten para tirarles entonces con la escopeta [...]. En viéndose cautiuos enmudecen, temiendo por ventura no les venga por el canto que los descubrió otra mayor desventura que la passada [...].

**galerita:** v. *cogujada*.

**galgulo:** v. *caradrio*.

**gallina:** Cap. XXXV. De la gallina. Así como del león se dixo *leona* a la hembra, y del dragón, *dragona*, dize San Isidoro de la misma suerte del gallo se dixo *gallina*. En francés la llaman *geline*, en italiano y latín *gallina*, en alemán *Henn*, y en español *gallina*. Tres especies de gallinas ponen Columela y Marco Varrón en sus libros de *re rustica* que son las villáticas o cohortales, las rústicas, y las africanas. Las cohortales o villáticas son las que criamos en las casas, y las que vulgarmente llamamos *gallinas*; las rústicas son cierta especie de perdizes que se traen de la Isla Gallinera, cabo Génoua; las africanas son las que dezimos gallinas de las Indias o moriscas, que son grandes, corcobadas y pintadas [...].

**gallo:** Cap. XXXVIII. Del gallo. El gallo es ave de todos tan conocida, por andar entre nosotros y nacer y criarse en nuestras mismas casas, que parece pudiéramos escusar tratar ella, pero por el mismo caso emprendo su historia de mejor gana, porque aunque es ave casera, lo que dixéremos será peregrino y extraordinario. Y comenzando por su nombre, digo con San Isidoro que se dixo así: *a castratione*, porque entre todas las aves sólo ésta se castra; y los antiguos, así castrados, llamauan *gallos*. En hebreo se llama *schecuz*, en

francés *coq*, en alemán *Han* y en italiano y español *gallo* [...]; gallo silvestre, v. *faisán*.

**ganso:** v. *ánsar*.

**garçeta:** garçeta, v. *garza*.

**garza:** Cap. XXX. De la garça. La garça, llamada en hebreo *schalach*, en francés *beron*, en latín *ardea*, en italiano *bierone*, en alemán *Reyger*, y en español *garça*, es ave de tan alto vuelo que dize San Isidoro que por esso se dixo en latín *ardea*, quasi *ardua*, por los arduos y encumbrados vuelos que da, tanto que quando ay pluuia la adeuina antes y se sube y remonta sobre las nubes para librarse de la tempestad, que la teme mucho [...]. Las que agora son conocidas son la garça y la garçeta, que es la garça pequeña, que cría las plumas que traen los príncipes y las damas para adorno de sus gorras y tocados, a cuya imitación hizieron pocos años ha las garçotas de vidrio, que al principio se vendían tan caras [...].

**garzota:** garçota, v. *garza*.

**gavilán:** Cap. LXXXV. Del gabilán. El gabilán es de la especie de los azores y halcones, y el más pequeño entre ellos, pero el más privilegiado, porque siempre que los caçadores pasan algún arco de aves de caza de vn reyno a otro, si lleuan entre ellas vn gabilán, no pagan derechos ningunos en ningún opuerto de mar ni de tierra [...] el gabilán es de gran talle, de noble ánimo y fortaleza, aunque es menor que el herodio o girifalte, a quien se parece mucho en las plumas [...]. El gavián y el triciolo tienen señalado cierto lugar apartado y escondido para pelar en él las aves que han caçado, y las dexan tan limpias y adereçadas como si las huuiesse de comer algún hombre [...].

**gaviota:** v. *arpa* y *laro*.

**genovés:** ginobés, v. *gorrión*.

**gerifalte:** girifalte, v. *gavilán*.

**glotis:** v. *bitor*.

**gnesion:** v. *águila*.

**gollería:** golloría, v. *cogujada*.

**golondrina:** Cap. XXXV. De la golondrina. La golondrina, llamada en hebreo *bagur*, en francés *berondelle*, en italiano *rondine*, en latín *hirundo*, y en romance *golondrina*. Dize San Isidoro que en latín se dixo *hirundo*, *quasi aberundo*, *ab aere*, porque nunca se assienta a comer, sino que en el mismo ayre toma la comida [...]. Es ave de pequeño pico, de cola hendida y de graciosa forma, tiene negras las espaldas y las alas, el vientre blanco y el cuello colorado, las alas muy largas, mucha pluma, pequeño cuerpo y negra carne [...]. También trata Plinio de un género de pescado a quien llama *golondrina*, que es semejante al ave de su nombre [...]. En las casas verdaderamente no están mal las golondrinas, porque no hazen ningún daño en ellas, pero en las iglesias donde suelen criar no se puede negar sino que son enfadosísimas, suzias, y avn peligrosas, porque enfadan con la importunidad de su canto, y impiden el de los eclesiásticos, y ensucian los altares y personas que vienen a hazer oración, y sino se tiene mucho cuidado quando se dize missa podrían hazer mucho daño cayendo su estiércol en el altar [...]. Por lo qual, como dize Lagunas, en cada parte se tiene por sacrilegio y maldad, y aun por pestilencial agüero matarla, o en algún modo ofenderla, y aun le parece que no dexará Dios sin castigo al que diere la muerte a tan simple aucecita, a quien ningún otro animal ofende [...].

**gorrión:** Cap. C. Del gorrión. *Páxaro* es nombre genérico que comprehende a todas quantas especies de aves ay, y con todo esso, quando en latín se nombra solamente *passer*, que quiere decir pájaro, se entiende por él al gorrión, como no se le añade otro sobrenombre, como *pájaro solitario*, *pájaro comunero*, *pájaro resuscitado*, y assí otros. San Isidoro dize que el gorrión se quedó con el nombre de pájaro, *a paruitate*, que es por la pequeñez de su cuerpo; otros dizen que se llamó *passer*, *a patiendo*, que es padecer, porque padece el mal caduco. En hebreo se dize *tsippor*,

en italiano *passere*, en francés *passerau*, en alemán *Spatz*, y en España tiene muchos nombres, porque en vnas partes les dezimos *gorriones*, en otras *pardales*, en otras *ginobesses*, y assí les tienen otros nombres, conforme les pareció a los antiguos que les comuenían [...]. Los gorrones buelan siempre juntos y en camarada, y como son de cálida complexión digifelren muy presto lo que coman. Son luxuriosísimos, y se incitan a aquel acto [...]. Quatro géneros de gorrones hallo en los autores, el vno estos comunes que todos conocemos, el otro los campestres llamados *chilas* o *chirigones*, los terceros los gorrones de las Indias, que son de muchos colores y de muy agradable canto, aunque hazen muchas diferencias, y el quarto el pescado gorrión [...].

**gracocenderon:** Cap. LXXXVI. Del gracocenderon. [...] el gracocenderon es vna ave grande, y la que entre todas las bolátiles vsa menos del ajuntamiento venéreo, porque sola vna vez en el año se allega a la hembra en el estío, y la dexa llena para la fecundidad de sus hijos y no la conoce más hasta otro año [...].

**graja:** Cap. LXVII. De la graja. La graja se llama en latín *monedula*, en francés *chouete*, en italiano *monachia*, en alemán *Tule*, y en español *graja* [...]; v. **grajo**.

**grajo:** Cap. LXXX. Del grajo. El grajo es ave muy grande, y tan negra como el cuervo; haze su nido en árboles y peñascos altos; son muy amigas de viuir muchas juntas y assí acontece hallarse en un solo árbol o peñasco siete u ocho nidos. Es el grajo ave muy vocinglera y que se haze bien de sentir donde está, particularmente quando anda en zelos. Su carne es de buen gusto, pero han la de desollar como conejo o liebre. Ámanse tanto las que están pareadas que de ordinario van juntas, y se acuestan y duermen juntas. Algunos dizen que el grajo, que en latín se llama *garrulo*, y la *garrula*, que es la graja, son vna misma cosa [...].

**grulla:** Cap. LVIII. De las grullas. Las grullas dize San Isidoro que tomaron el

nombre de su propia voz, porque con tal sonido se oyen quando passan por alguna parte; en hebreo se dize*n sus*, en latín *grues*, en italiano *gru*, en alemán *Chrey*, en francés *grue*, y en español *grullas* [...]. Quando van volando penen las cabeças y cuellos las vnas sobre las espaldas de las otras *que lleuan delante* para descansar algún tanto del trabajo del buelo, y desta manera hazen menor el trabajo. Duermen todas en lugares seguros y apartados, fuera de tres o quatro que velan guardándolas, y por no dormirse a causa del molesto trabajo, están en pie, y en el vno tienen vna piedra leuantada en el ayre para que si las vence el sueño, al ruydo que haga cayéndose les la piedra, despierten y hagan bien su oficio [...].

**halcón nocturno:** v. *cybindo*.

**halcón palumbario:** v. *cybindo*.

**halieto:** v. *águila*.

**hemeria:** Cap. XXXXIII. De las emerias o hercinias. [...] las emerias son vnas aues *que alumbran* el ayre bolando de noche, por la naturaleza de sus plumas, las quales luzen más en las tinieblas que en la luz, y assí son descubiertas y cogidas. San Isidoro llama a estas aues hercinias (si ya no son otras diferentes), y dize dellas estas palabras: «las aues hercinias, dichas assí del bosque Hercinio de Alemania, a donde nacen» [...].

**hercinia:** v. *emeria*.

**herodio:** v. *gavilán*.

**híbrida:** híbrida, v. *cybindo*.

**huicicilin:** vicicilin, v. *resucitado*.

**humúscula:** v. *morfex*.

**ibis:** Cap. VIII. De la ibis. Tratando Solino de Egipto y del origen del río Nilo dize: cerca de las riberas del mismo Nilo está la aue ibis, la qual roba y destruye los hueuos de las serpientes, y los lleva a su nido como gratíssima comida; y assí se esclarecen aquellas dañosas crías [...]. Paren estas aues por la boca. Sólo Pelusio (pueblo que está a la entrada y puerta del

Nilo) las produze y embía negras, y en las demás partes se crían blancas [...]. Algunos han querido decir que la ibis es la cigüeña [...].

**ignaria:** Cap. II. De la ignaria. Sólo hallo mención de la aue ignaria en Aristóteles, quando dize: la tórtola pelea con la ignaria, porque el lugar y puesto donde se apascientan y su comida es vna misma a estas dos aues, por manera que toda su enemistad naze de querer pazer la vna lo *que* la otra quiere para su sustento [...].

**ilíaca:** v. *tordella*.

**ispida:** Cap. XXXVI. De la ispida. La ispida, dize Alberto Magno [...] que es vna aue muy hermosa, que en lengua alemana se llama *Iserbogel*; su color es verde oscuro, y quando sale el Sol parece de color çafirino, que es el que tiene el cielo quando está muy sereno; el pecho tiene como ascuas muy encendidas, viue derca de las aguas, assecha los pezes pequeños y los gusanos, para sutentarse dellos. Dízese desta aue que desollada y fixada la piel en la pared con sus plumas, las renueua y muda cada año, como quando estaua en la misma aue viua [...].

**jilguero:** v. *sirguero*.

**lanario:** v. *muscícapa*.

**laro:** Cap. LXXXI. Del laro. Al laro [...] dize Ambrosio Calepino que algunos le interpretan *fulica*, que es la cerceta; Antonio de Nebrisa quiere que sea la gauiota, pero Pierio Valeriano prueua que es aue muy diferente dellas [...]. Es, pues, el laro aue que se cría en el agua, de color negro, algo más pequeña que la paloma, muy tragona y rapaz. [...] es muy contraria al cuerui marino porque éste huye de la tempestad del mar y el laro se huelga y deleyta con ella [...].

**lechuza:** Cap. LXVI. De la lechuza. Llámase la lechuza en griego *nicticorax*, en latín *noctua*, en hebreo *tachmas*, en francés *hybou*, en italiano *ciuetta*, en alemán *Nachteul*, y en español *lechuza* [...].

Es la lechuza aue de muy grande cabeça según la proporción de su cuerpo, y tiene la de diferente forma *que* las otras aues, el pico es semejante al del gaulán, y las vñas ásperas y corbas, y los ojos garços, por lo qual es llamada de algunos *glaucos*; deleytasse mucho de oír las voces humanas, y persigue los ratones, lagartijas y otras semejantes sabandixas; caça siempre al anochezer y al amanecer [...].

**linguacula:** v. *bitor*.

**lucina:** v. *ruiseñor*.

**lútea:** Cap. XXXVII. De la lútea. La lútea dize Aristóteles que se llamó así por el color amarillo de que está vestida en la parte inferior. Es esta aue, del tamaño de vna cogujada, pone quatro o cinco huebos, haze su nido de la yerua áloes arrancada de raíz, pero el lecho sobre el que han de estar sus pollos lo compone de bello y lana [...].

**manucodiata:** Cap. XXIII. De la manucodiata. De la manucodiata cuentan [...] que pone sus huebos y los fomenta y cría en el ayre, sin arrimar el nido a árbol, peña, o otra parte, sino sobre las espaldas de su mismo compañero, en las quales tiene vna concauidad muy suficiente para aquel ministerio [...]. Es muy hermosa y apacible a la vista porque tiene las plumas de la cerviz amarillas, y resplandecientes como el oro, las de las alas entre roxo y negro, y las del pecho turquesadas. Su tamaño es como el de la codorniz, en la cabeça se parece a la golondrina, y en las alas a la garça. Quando estas aues quieren dormir y descansar sirue la vna a la otra de destrado, demanera que mientras la vna reposa la otra la tiene sobre sí, boluiéndole después las vezes, llámanlas [...] aues del paraíso, por la fábula de *que* baxaron del cielo, [...] aunque la aue del paraíso es muy diferente desta [...].

**marina:** v. *águila*.

**matriz:** v. *bitor*.

**meauca:** Cap. XV. De la meauca. La meauca es vna aue muy parecida a la

ánade, pero es mayor de cuerpo y más corta de cuello y piernas. Su color es cenizoso, los ojos garços, el pico en parte amarillo y en parte bermejo. Es aue vocinglera, y de su voz se llamó meauca. Es muy amiga de cuerpos muertos, y especialmente humanos, y de aquí es *que* se huelga mucho siempre que hay tempestad en la mar, por la ganancia que de allí espera [...].

Cap. LXXVIII. De las meaucas. Las aues meaucas son muy parecidas a las ánades, pero son mayores de cuerpo y más cortas de cuello y piernas; su color es cenizoso, los ojos garços, el pico en parte amarillo y en parte vermejo, y de su voz se llamaron *meaucas* a que se tira su sonido [...].

**memnónida:** Cap. LXXXIII. De las aues memnónidas. En Egipto, dize San Isidoro, ay vnas aues llamadas *memnónidas*, por el lugar donde pereció Memnón, porque se dize bolar acamaradas desde Egipto a Troya, hasta el sepulcro de Memnón, y por esso los troyanos las dieron este nombre. Al quinto año van a Troya, y auiendo bolado dos días alrededor del sepulcro, al tercer día mueuen entre sí vna grande pendencia, y con las vñas y picos se hieren y maltratan vnas a otras [...]. Memnón dize Iuan Cybenio que fue hijo de Titán y de Aurora, vino a Troya en favor de Príamo en el tiempo de las guerras griegas y fue muerto de Achiles en la batalla, y como se estuuiese quemando su cuerpo en la hoguera, fue conuertido en aue por ruegos de la Aurora, su madre, y de la misma hoguera se leuataron otras muchas aues que la acompañaron, a las quales llamaron por esso *memnónidas* [...].

**merla:** v. *mirla*.

**milano:** Cap. LXVIII. Del milano. El mayor enemigo que tienen los pollos es el milano, porque de continuo los anda assechando; llámase en hebreo *daijab*, en francés *milan*, en italiano *nibbio*, en alemán *Vucibe*, y en español *milano*. San Isidoro dize *que* el milano es blando en las fuerças y en el buelo, como aue muelle, de donde tomó el nombre, y no obstante esto, es

rapacísima, y de ordinario assecha a las aues domésticas [...]. Es aue que sufre mucho trabajo: recoge sobre sus espaldas los cucos quando se cansan en el camino, y los trae acuestas a las partes de España. No osa acometer a las aues siluestres, y con las domésticas es muy atrevido [...]; v. **arpa**.

**mirla**: Cap. XX. De la mierla. Antiguamente dize San Isidoro que la mierla era llamada *medula, eo quod moduletur*, porque canta con dulçura. Otros dizen que se dixo *merula*, porque buela sola, quasi *mera volans*. Llámase en francés *merle*, en italiano *merla*, en alemán *Amsel*, en latín *merula* y en español *merla* [...]. Tiene esta aue el pecho de color açafranado, y lo de mas del cuerpo es negra. La mierla doméstica come carne contra su naturaleza, y canta más duçelmente, váñase de buena gana, y se limpia las plumas con el pico. Y aunque es negra y fea se deleyta assí propria por la melodía de la voz. No muda jamás las plumas como las otras aues, pero muda el pico cada año en blanco, y en el invierno se haze tan gruesa que casi no puede bolar. Es de las aues que imitan la habla humana. Quando canta en las ramas altas de los árboles señala viento, y en las vajas lluvia [...].

**morciégalo**: v. **murciégalo**.

**morfex**: Cap. LXX. De la morfex. La morfex es aue acuática, muy grande de cuerpo; tiene el pico a manera de sierra y muy fuerte; entra debaxo del agua y saca los peces grandes, especialmente las anguillas. Hazen muchas destas aues sus nidos juntas en los árboles que están en las riberas de los ríos y sustentan sus hijos con los pezes dellos. Son aues muy borazes y tragonas, y si estando con los vientres llenos y cargados se les ofrece auer de bolar [...] vomitan luego lo que han comido para estar más ligeras y poder mejor huyr, y las que estando assí cargadas de vientre no vomitan, quando huyen de sus contrarios mueren de solo este achaque [...]; quando comienza a bolar a penas se leuanta, y

lleua gran rato metida la cola en el agua, por lo qual es llamada de algunos *humúscula* [...].

**morisca**: v. **gallina**.

**murciégalo**: Cap. LXXXV. Del murciégalo. El murciégalo, dicho en latín *vespertilio, a crepusculo vespertino*, que es al punto que se haze de noche, porque a esta hora sale y comienza a bolar; en romance le llamamos *murciégalo* o *morciélago*, porque se parece al ratón, dicho también *mur*, y *ciégalo* porque de día está ciego; en Valencia le llaman *ratpenat*, que es ratón con alas, en hebreo se dize *batalleph*, en francés *chauuesoris*, en italiano *vespertilionne*, en alemán *Eladermaus* [...]. Es, pues, el murciégalo vn aue semejante al ratón, cubierto el cuerpo de pelo, tiene quatro pies y cola como de ratón, aunque pegados a las alas que son de cuero, y le arrodean hazia tras, en que está también apegada la cola; tiene quatro orejas, las dos más largas que las otras, vsa de dientes en ambas partes, alta y baxa [...]. Y sola esta aue entre todas cría sus hijos con leche de sus mismos pechos [...]. En las Indas dize Mapheo que ay muchos murciégalos, que tienen los dientes y el ocico como la raposa, y que son del tamaño del milano, y buenos y estimados para comer. Diferentes de estos y de los nuestros son aquellos, de quien se cuenta en el *Hortus sanitatis*, que se crían en cierta parte de la India, mayores que palomas, que tienen dientes como de hombre, y que sino se guardan dellos hieren a los hombres, y les arrebatan narizes y orejas [...].

**muscícapa**: Cap. LXV. De la muscícapa. Muscícapa quiere dezir 'caçadora de moscas'; es esta aue mayor que vna paloma, tiene plumas como el lanario, y los pies y el pico como la golondrina, y aunque tiene grande abertura en la boca, solamente come moscas y mosquitos, de donde tomó el nombre de *muscícapa*. Tiene el pico y los pies muy pequeños en comparación del cuerpo y de las otras aues de su tamaño [...].

**nepa:** Cap. LXXI. De la nepa. *Nepa* es lo mismo que *escorpión*, y diósele este nombre a esta aue por parecerse algo en el color y pintas al escorpión, porque tiene las espaldas semejantes a la perdiz y el vientre al gabilán, colores que no desdizen a los que tiene el escorpión. Es aue de muy largo pico y con él saca los gusanillos que ha de comer de baxo del cieno, ahondando tanto en él que a vezes no puede sacarlos [...]. Estase la nepa recogida y reposando todo el día, y solamente buela a las mañanas y a puesta de Sol [...].

**ofiómaco:** Cap. XXVIII. Del opýmaco. El opýmaco, llamado en latín *ophiomacus*, es vna auecica de quatro pies, de la qual se haze mención en el capítulo onze del *Leuítico*, y es de las que daua licencia la ley para que se pudiessen comer [...]. El opýmaco es contrario a las serpientes, y pelea con ellas, porque *ophis* es lo mismo que serpiente, y *machos* el que pelea, por manera que tomó el nombre del oficio que tiene [...].

**oncejo:** Cap. XII. Del onzejo. La aue que en mi tierra llamamos *oncejo*, la he oýdo llamar en otras *venzejo*, *falcete* y *arrijaque*. En latín se llama *cypsella* y *apodes*. [...] son semejantes a las golondrinas, tanto que apenas pueden diferenciarse dellas, sino en tener los pies calzados de bello. Hazen su nido de lodo a modo de vna cestilla larga, dexándole vna entrada muy pequeña

**onocrótalo:** Cap. LIII. del onocrótalo. Dos géneros de onocrótalos dize San Isidoro que ay: vno que anda en las aguas, y otro que se cría en la soledad; llámanse assí en griego, según afirma este santo, por tener el pico largo, pero Ambrosio Calepino dize que se dixo assí porque metiendo el cuello en el agua y soplando recio en ella, haze vn ruydo semejante al rebuzno del asno; de *onos*, que es asno, y *crottos*, que es *crepitus*, que quiere dezir ruydo. Plinio escriue que es el onocrótalo tan semejante al cisne que no se diferencian sino en tener esta aue en el cuello vno

como vientre adonde pone todo lo que come, y de allí lo buelue a la boca, y a semejança de los animales que rumean lo come otra vez, y entonces lo echa en el que es verdadero vientre [...]. Críase el onocrótalo en Egipto, y en Italia, y en España, aunque muy pocos. En Aragón ay vnos grandes pantanos llenos de juncas, cañaberales y otras semejantes plantes que nacen y se crían en el agua desde Celda, aldea de Teruel, hasta Villafranca, aldea de Daroca, que toman quatro o cinco leguas, y en medio de ellos se crían algunas destas aues, véense muy pocas vezes, porque por marauilla salen a la orilla, pero óyense muchas, porque el ruydo que hazen quando meten el pico debaxo del agua es tan grande que se apercibe y siente desde media legua, y porque es algo parecido al bramido del toro, llaman a esta aue en esta tierra *aue del toro*, nombre que no sólo se da en ella [...].

**opýmaco:** v. *ofiómaco*.

**oriolo:** «A Dona Iyysa de Padilla, condesa de Aranda» [...]. El oriolo [...] es vna aue toda de color de oro, sino las plumas de las alas, que tienen vnas manchas verdinegras, por lo qual en España le dezimos oriolo y oropéndola. Los latinos le llaman *picum nidum suspendens*, pico que cuelga su nido, por que con marauillosa sutileça lo fabrica y cuelga en las ramas más empinadas de los árboles, de tal manera que a los que le veen les parece está en el ayre sin tocar en ninguna parte, y lo que causa mayor admiración es que sobre él haze vna como bóueda o capitel de púlpito para defender assí de las inclemencias del cielo a sus hijuelos, y ajuntándolas la madre con la yerba iulia quedan enteros y hechos aues [...].

**oropéndola:** v. *oriolo*.

**osina:** Cap. LXXII. De la osina. La osina es vna aue del tamaño del cisne que mora en los ríos y lugunas [lagunas]; tiene grande pico, y vn receptáculo y seno muy largo y ancho desde la garganta al pecho, dentro del qual pone y encierra grande abundan-

cia de pezes, porque la naturaleza voraz *que* tiene no desfallezca con la falta del manjar desparzido en tanta grandeza [...]. Estas osinas y los alcatrazes tengo por cierto que *son* vnas mismas aues [...]. Son estos alcatrazes de quien agora hablo como grandes ansarones, y son todos pardos, y las plumas mayores de sus alas son negras en los cuchillos y maestras, los pies tienen como de patos [...].

**oto:** v. *bitor*.

**pajarillo rey:** v. *reyezuelo*.

**pájaro:** v. *gorrión*.

**pájaro bobo:** Cap. LXXXI. Del pájaro bobo. Son los pájaros bobos vnas aues tan simples que se van a sentar en las gauias y entenas de los nauíos, y esperan tanto que muchas vezes se dexan tomar con las mismas manos de los passageros [...]. Tienen los ojos hermosos y negros, y son del tamaño de un grajo, aunque de mayores alas. Ay dos especies destos pájaros, los vnos son negros y la cabeça y espaldas pardas, y los otros son todos pardos, sino el pico, ojos y piernas, que son negras [...].

**pájaro comunero:** Cap. VII. De los pájaros comuneros. Ay en la isla de Haytí, o Española, vn género de pájaros, algo menores que los gorriones, y parecidos a ellos en el color delas plumas, y diligencia, astucia y malicia. Llámense comuneros porque hazen entre muchos vn nido común para todos, aunque con muchos retretes y apartamientos en que hazen sus crías. Son estos nidos *tan* grandes, o mayores, que los que suelen hazer las cigüeñas, y házenlos de ramas de tal manera compuestas, entretexidas y recias, que admiran a los que las veen, por la pequeñez destas aues [...]; crían en vn nido destos más de docientos o trecientos pájaros, los quales en quadrilla son muy animosos y atreuidos, y si acaso atrauiessa cerca de su nido alguna aue de rapiña, de las que suelen perseguir [perseguir] las aues pequeñas, salen estos pájaros contra ella a esquadrones con grande estruendo, y la acometen y pican

con tanta prissa como si fuesseen vispas, hasta que la hazen huyr [...].

**pájaro resucitado:** Cap. LXXIII. Del páxaro resucitado. Cuenta Francisco López de Gómara [...] que en las Indias ay vn paxarito llamado *viciçilín*, el qual no tiene más cuerpo que vn auejón, y vn piquito largo y delgado, que se mantiene del rozío, miel y licor de las flores, sin sentarse sobre la rosa. Tiene la pluma muy hermosa y linda de muchos colores, la qual precian mucho los indios para labrar con oro, especialmente la del pecho y cuello. Este paxarito se muere o adormece por octubre, asido de vna ramita *con* los pies en lugar abrigado, y despierta o rebibe por abril, quando ay muchas flores, y por esso le llaman los españoles el *resucitado* [...].

**pájaro solitario:** Cap. XIII. Del páxaro solitario. El páxaro solitario es vna aue algo mayor que el gorrión; su color es negro con vnas pintas blancas muy menudas sembradas por todas las espaldas; llámase solitario porque por la mayor parte buela solo. Es de la especie y linage de los tordos, y por esso le dizen algunos tordo loco. Habita ordinariamente en las cubiertas y texados de las casas viejas y desiertas de moradores. Su canto es muy suave, y assí procuran los aficionados a música de páxaros tener enxaulado vno destos solitarios, y para ser bueno lo han de enxjaular [*sic*] de nido, porque desde pequeño se habitúa mejora la prisión y al canto en ella [...].

**paloma:** Cap. XXIII. De la paloma. La paloma llamada de los hebreos *ionab*, de los franceses *coulon*, de los italianos *columba*, de los alemanes *Taub*, de los latinos *columba*, y de los españoles *paloma*, dize San Isidoro que se dixo en latín *columba* por la variedad de colores que en el cuello tiene, pero a Alberto Magno le parece que se llamó assí, quasi *colens lumbos*, y lo mismo afirma Bartholomé Ánglico, porque es aue muy luxuriosa, de donde los antiguos llamauan a las palomas, como San Isidoro aduierte, *venarias*, porque fre-



qüentando sus nidos con besos y arrullos conciben y aumentan el amor entre sí [...].

**paloma torcaz:** Cap. L. De la paloma torcaz. La paloma torcaz, llamada en francés *ramier*, en italiano *colombo seluatico*, y en alemán *Feldraub*, y en latín *palumba*, de *pabulo*, que es el mantenimiento, porque siempre está harta del llamado vulgarmente titos. Como escriue San Isidoro, es aue casta, y por sus costumbres tenida por compañera de la castidad porque se dize que, muerto su compañero, va siempre sola y no busca más el ajuntamiento de otro macho [...]. Vnas aues habitan los campos, como las palomas torcazas, otras los montes, como las abubillas, y otras las casas, como las palomas mansas [...].

**palumbario:** halcón palumbario, v. *cybindo*.

**papagayo:** Cap. XXXII. De papagayo. Solino [...] y Plinio [...] dizen que el papagayo sólo se cría en la India, que es aue de color verde y tiene el cuello dorado, que saluda los emperadores y aprende bien a hablar, que tiene el pico tan fuerte y duro que cuando lo arrojan de alto sobre una peña o piedra procura dar con él en ella para defender assí todo el cuerpo, que tiene la cabeça tan dura que cuando lo enseñan a hablar para que tome bien la lición le hieren en ella [...]. Tienen la lengua más gruessa y ancha que ninguna de las otras aues, y por esso se abeçan mejor a hablar que todas las que hablan, y más presto y mejor si les dan a veuer vino, de que son muy amigos [...]. Llámase el papagayo en latín *psistacus*, en francés *patroquet* [sic], en italiano *papagalo*, en alemán *Papagey*, y en español *papagayo* [...].

**pardal:** v. *gorrión*.

**patín:** Cap. LXXVI. De los patines. Son los patines vnas aues negras no muy grandes, aunque grandes boladoras; andan de ordinario tan vajas que casi tocan con las alas en el agua del mar, por donde es su buelo; y atestiguan los que vienen de las Indias que es cosa muy de ver la velocidad con que buelan y la destreza que tienen en

caçar vnos pezecillos que llaman *voladores*, porque salen saltando por el agua [...].

**pato:** v. *ánsar*.

**pavón:** Cap. LXXXIII. Del pauón. Al pauón dize San Isidoro que le dio el nombre su misma voz. Llámase en hebreo *turbi*, en francés *paon*, en italiano *pauone*, y en español *pauón* [...]. Entre éstas entra el género de los pauones, con su doblada hermosura, entendimiento y gloria. Alabado el pauón, descubre y muestra los colores de sus plumas, principalmente contra los rayos del Sol, porque assí arojan más resplendor, haziendo vna hermosa rueda de su cola, la qual se le cae cada año con las ojas de los árboles [...]. El pauón, dize Bartolomé Ánglico, tiene la cabeça enferma y fea, casi como de serpiente, aunque con cresta en ella, tiene mal andar, y no haze ruydo quando anda, su cuello es mediano y derecho, y el pecho de color de zafiro, la cola muy hermosa y leuantada, y los pies arrugados y feos. Desuanécese con su hermosura, y pónese muy ancho quando se mira, y en viéndose los pies da con toda su gloria al traués y, deshaziendo la rueda, se pone triste. Tiene la voz terrible y espantosa, y por esso dizen que el pauón tiene voz de demonio, cabeça de serpiente, passos de ladrón y cola de ángel [...].

**pavón salvaje:** «Al lector». El pauón saluaje, llamado en latín *vanellus*, y en Portugal *abybe*, es vna aue muy hermosa, del tamaño de vna paloma, tiene cresta en la cabeça como el pauón, y el cuello de color verde y muy resplandeciente, y lo demás del cuerpo es de varios colores. Quando esta aue está en el nido, donde nadie la vee, ni sabe donde lo tiene, ella misma neciamente lo manifiesta y descubre, porque en viendo asomar de lexos algún hombre, le sale al encuentro, y dando muchas vozes lo quiere hazer huyr. Y lo que resulta de aquí es que el que se passara sin daber su nido, y sin inquietarla, obligado de su importunidad, le roba y despoja del nido, dexán[do]la sin hijos [...].

**pegasso:** Cap. XVIII. Del pegasso. Tratando Solino de Etiopía y de los monstruos y fieras que se crían en ella, dize: la aue pegasso se cría también en aquella región de Etiopía, la qual no tiene cosa alguna de cauallo sino las orejas [...]. Plinio no la llama aue, sino cauallo con alas [...]. Los pegassos más corren que vuelan, ayudados de los remos de las alas, y herido el ayre por virtud de sus plumas se comueuen los vientos, como quando se leuenta [leuenta] algún grande toruellino. Deuran muchos manjares, muéuense denoche, son molestos a los animales y principalmente al hombre [...].

**pelicano:** Cap. LXXXVII. Del pelicano. El pelicano dize San Isidoro que es aue de Egipto, que auita en las soledades del río Nilo, de donde tomó el nombre, porque Egipto le llama también *canopus*, que viene a ser casi lo mismo que pelicano. En latín se dize *pelicanus*, en francés *pellican*, en alemán *Pellican*, en italiano y en español *pelicano*. [...] el pelicano se dixo así *quasi pellem habens canam*, porque tiene las plumas blancas [...]. Está el pelicano de ordinario muy flaco porque digiere muy presto todo lo que come porque no tiene en el vientre ningún apartado donde se detenga el manjar, sino solamente la guía que va desde la garganta hasta la cola [...]. Otros dizen que el mismo pelicano mata a sus hijos porque son importunos y le hieren y pican en los ojos, con tanta priessa que los mata a todos, y passada la cólera se arrepiente de lo hechos y los llora tres días al cabo de los quales los resucita con su sangre [...]. Después que el pelicano se ha herido el pecho para viuificar a sus hijos queda tan deuilitado y flaco que no tiene fuerças para salir del nido, y assí es forçoso que sus mismos hijos les den de comer, de los quales vnos van a buscarles qué traer para sustentarlos, y otros sólo cuydan de sí. Y auiedo buuelto a sus primeras fuerças, y, combalescido de aquella enfermedad, hecha luego de su compañía a los hijos ingratos, y viue contenta con los que

se acordaron della, y assí los regala y haze herederos de su casa y nido [...].

**percóptero:** v. *águila*.

**perdigón:** v. *perdiz*.

**perdiz:** Cap. XXXXI. De la perdiz. La perdiz, llamada en hebreo *chore*, en latín *perdix*, en italiano *pernice*, en francés *perdeaux*, en alemán *Rabbun*, y en español *perdiz*, dize San Isidoro que tomó el nombre de su mismo canto. Es aue de quien todos los naturales, y aun los sobrenaturales que son los santos que escriuen della, dizen que es inmunda, astuta y engañossa [...]. Son tan libidinosas las hembras que quando sienten la perdiz que lleuan los caçadores para caçar los perdigones se ponen ellas a la parte contraria y los llaman para diuertirlos [...].

**picaça:** Cap. X. De la picaça. La picaça, llamada en latín *pica*, en italiano *gazzuola*, en francés *egersten*, es de las aues que vienen a hablar distintamente si las abeçan, por lo qual dize San Isidoro: *picae quasi poetice, quod verba in discrimine voces exprimante, vt homo* [...]. Andan por las ramas de los árboles saltando con vna inoportuna garrulidad, y aunque por sí solas no pueden explicar con la lengua las palabras humanas, imítanlas con el sonido de la voz [...]. Tiene la picaça la lengua muy ancha, como las otras aues que imitan la habla humana. Pone su nido entre matas espinosas, y círcalo y enfortalécelo con mucha diligencia con espinas por la parte de afuera, y con tierra por la de adentro, dexándole solamente vn agujero muy pequeño al vn lado para entrar y salir por él [...].

**pifex:** v. *arpa*.

**pigargo:** pygargo, v. *águila*.

**pintadillo:** Cap. LXXXX. De los pintadillos. En la Nueva España ay vnas aues del tamaño de los gorriones, a quien los españoles llaman pintadillos, por la variedad de colores de que están pintados. A estas auecitas persiguen mucho los gatos, después que allá los lleuaron de nuestra España,

buscándoles los nidos por los árboles, donde crían, pata comérseles los pollos. Pero libranse dellos con vna maravillosa industria, y es *que nunca hazen nido sino en las puntas de las ramas de los árboles que caen sobre el agua de algún río, de manera que quando algún gato quiera llegar a él, aya forçosamente de caer en el agua juntamente con el nido, que está tan enlaçado y assido a la rama que se buelue a leuantar con ella [...]*.

**planco:** v. *águila*.

**pluvial:** Cap. LXI. De las plubiales. [...] las plubiales son vnas aues casi del tamaño de las perdizes, adornadas de mucha variedad de plumas pintadas de amarillo, blanco y negro, y que se sustentan de sólo el ayre, como el camaleón, el topo de tierra, el halache del agua y la salamandria del fuego [...]. El argumento por donde coligen que estas aues plubiales se sustentan del ayre solamente es porque aunque se engorden mucho jamás les han hallado los caçadores cosa en las barrigas, sino siempre vacías y limpias [...].

**polla:** polla, v. *águila*.

**rabihorcado:** Cap. LXXXVIII. De los rabihorcados. Los rabihorcados son unas aues negras, grandes al parecer, y muy pequeñas de cuerpo, porque estendidas las alas no alcançará ningún hombre con las manos de la vna parte a la otra, y peladas son más pequeña[s] que vna paloma; buelan mucho, y de ordinario andan altas, tienen muy largos y delgados buelos, y muy agudos los encuentros de las alas, la cola mayor y más hendida que la del milano, que fue la que le dio el nombre. Algunas destas aues tienen el color de vn negro que tira a pardo rubio, y el pecho y la cabeça blancos, y el papo leonado, en los dedos de los pies se parecen a las palomas [...].

**rabo de junco:** Cap. XXI. Del rabo de iunco. En el viaje *que se haze de España a la Isla Española se veen muchas destas aues llamadas rabo de iunco, por que tienen la cola como la de las palomas, algo más corta y redondo [redonda], y de la*

*metad della les sale vna pluma delgada y larga, y más de vn palmo mayor que las otras. Son estas aues del tamaño o mayores que palomas torcaças. Su color por la mayor parte es blanco, aunque algunas están pintadas de pardo y blanco. Las que son blancas tienen el pico colorado, y los ojos y los cuchillos de las alas negros. No hallo que de estas aues se escriua otra cosa, ni los que bienen de las Indias nos saben dezir más de que las han visto [...]*.

**resucitado:** páxaro resucitado, v. *cucufa*.

**reyezuelo:** Cap. XVII. Del reyezuelo. El reyezuelo es vna aucecita muy pequeña, llamada en latín *trochillo* y de otros *parra*, quasi *parua*. Diósele nombre de reyezuelo, o paxarillo rey, o emperador porque, aunque es tan pequeño de cuerpo, es tan grande de ánimo que osa competir con el águila en el buelo [...].

**ruiseñor:** Cap. VIII. Del rruiseñor. El rruiseñor se llama en griego *phylomena*, de *phyllos*, que es 'amor', y *mene*, que es 'dulce', como quien dize *amor dulce*, porque su canto es dulce y amoroso. Otros interpretan este nombre de otra manera, que es quasi *amore deficiens*, porque enamoradas estas aucecitas de su voz y canto, contienden entresí sobre cuál cantará mejor y más tiempo, y están tan pertinaces en su porfía *que algunas vezes mueren cantando, porque les falta antes el espíritu que el canto. Son llamados también lucinas, porque anuncian la luz del día cantando antes de amanecer. En España les dezimos rruiseñores, en Italia rosignolo, en Alemaña Nechtgall, y en Francia rosignol [...]*.

**rústica:** v. *gallina*.

**saló:** v. *aegitbo*.

**sirguero:** Cap. LXXXIX. Del sirguero o cardelina. Es la cardelina, o sirgero, vna aucecita pequeña, hermosa, y muy gran cantadora; tiene la cabeça colorada y las alas pintadas de amarillo y blanco. San Isidoro dize que se llama en latín *cardue-*

*lus*, porque se mantiene de la simiente de cardos; los griegos la llaman *achantis*, por las espinas de los cardos, que en aquella lengua tienen esse nombre; en francés se dice *chardonneret*, en italiano *gardellino*, en alemán *Disteluogel*, y en español *sirgero* o *cardelina* [...].

**solitario:** páxaro solitario, v. *solitario*.

**torcaz:** v. *paloma*.

**tordella:** Cap. LXIX. De la tordella o zorçal. La tordella o çorçal es especie de tordo, aunque más pequeña, y por esso dize San Isidoro que se dixo en latín *turdella*, *quasi minor turdus*, como tordo menor. En Aragón la llamamos *tordella*, y en Castilla *çorçal* [...]. Tres especies de tordos trae Aristóteles, vna de las quales es la *tordella*, a quien llaman algunos *iliaca* [...]. Es la tordella aue pequeña de cuerpo, pero grande en la fecundidad, porque pone más de veynte huebos, y todos los empolla y saca a la luz, y es tan cuydadosa en proueerles de sustento que los cría a todos muy lucidos y gruessos [...].

**tordo:** Cap. LXXXVII. Del tordo. El tordo es aue muy conocida, y aunque haze nido fuera de los poblados se vee muchas vezes en ellos, en los campanarios y capiteles de las torres, adonde muchos juntos se assientan y cantan y gorjean el tiempo que no están escondidos. San Isidoro dize que en latín les dixeron *turdi*, *a tarditate*, que es *tardança*, porque *tardan* en partirse quando se van a esconder, hasta que ya el inuierno está muy cercano. En italiano y español es llamado *tordo*, en francés *tourd*, y en alemán *Chraneruogel* [...]; tordo loco, v. *pájaro solitario*.

**tórtola:** Cap. XI. De la tórtola. Dize San Isidoro que la tórtola se llamó así de su misma voz; los hebreos la llaman *tor*, los latinos *turtur*, los alemanes *Turteltaub*, los franceses *tourtre*, y los italianos *tortora*; Aristóteles afirma que es de la especie de las palomas, aunque la menor dellas [...]. Aunque las tórtolas se pueden criar entre

las palomas encerrándolas en los palomares, no hazen crías en ellos, sino *que* todas se han de caçar en el campo [...]. Críanse con poca costa, porque con sólo mijo se contentan y engordan, el qual comen de noche, y también ceban de noche sus hijos [...].

**tragopa:** Cap. XXXVIII. De la tragopa. Solino [...] dize estas palabras: «críase también en Etiopía la aue tragopa, mayor que las águilas, que lleua la cabeça armada con cuernos como carnero». Ambrosio Calepino las llama *tragopánades* [...].

**tragopánade:** v. *tragopa*.

**triciolo:** v. *gavilán*.

**valeria:** v. *águila*.

**vencejo:** vengejo, v. *oncejo*.

**vilática:** v. *gallina*.

**vulpánser:** Cap. XXI. Del vulpánser. Es el vulpánser vna aue muy parecida al ánsar y a la raposa, de donde los latinos le dieron el nombre de *vulpes*, que es la raposa, y *anser* el ánsar. En griego dizen que se llama *chenalopex*, que viene a ser lo mismo que *vulpánser* [...].

**zonzo:** Cap. XXVI. Del zonço. Es el çonço vna aue del tamaño de vna perdiz, muy hermosa y apacible a la vista, por la grande variedad de colores de que está vestida y compuesta, y más deleytosa y agradable a los oýdos por la infinidad de cantos que tiene, pues afirman los que vienen de las Indias, donde esta aue se cría y viue, que tiene más diferencias que el ruyseñor y calandria, y que no se halla otra aue que haga tantas mudanças, y tan sonoras y dulces al oýdo, como ella. De donde los que solo estudian y viuen inuentando nuevos cantos y tonadillas nuevas para regalar los aýdos de las gentes, han inuentado vn cantarcillo y bayle diabólico, como lo son todos los que los tales inuentan, que llaman el çonço.

**zorzal:** zorçal, çorçal, v. *tordella*.